

to: Y si no, ¿si Dios dilatara sus dias, no dilatara él tambien sus culpas? 2. Su dolor nace de un temor puramente natural: él mismo es el único objeto de su dolor, el fin de sus súplicas, y el motivo de su penitencia: Sus lágrimas son lágrimas de Esaú, y de Antiocho; lágrimas estériles y reprobadas: Por eso el pecador levantará entonces su voz al cielo, y el justo Dios se reirá de sus clamores; llorará, y Dios insultará á sus lágrimas: Entonces será inútil, que despues de no haber buscado en todo el tiempo de su vida sino unos Ministros condescendientes, ó el primero que se presentaba, llame á algun hombre de Dios, el mas ilustrado y respetable por sus talentos: En vano le exortará este Ministro á que ponga toda su confianza en Dios, y minorará á su vista el horror de sus delitos, para que no caiga en desesperacion: El mismo Ministro le hablará temblando, porque sabe que el Señor tiene su peso y su medida, y que el hombre nada puede rebaxar de ella.

Ultima reflexion: ¿Qué cosa mas favorable puede desear para sí el pecador en la hora de la muerte, que el tener tiempo y hallarse en estado de buscar á Jesu-Christo, y el buscarle en efecto? Y con todo eso; ¿qué es lo que Jesu-Christo le permite que espere con estas diligencias, si las dilata hasta la muerte? *Me buscareis, y morireis en vuestro pecado.* Despues de esta sentencia podeis vivir tranquilos en vuestros desordenes, durante el tiempo de vuestra vida? Yo no intento poner límites á la misericordia de Dios; pero lo cierto es que los saludables Sacramentos, aplicados entonces al pecador, acaso consuman su reprobacion; y muchas veces la última de las gracias de la Iglesia es el último de sus sacrilegios. Es verdad de fé que es corto el número de los que se salvan, y con todo eso si bastaran para salvarse las señales de arrepentimiento que dán los pecadores en

en la hora de la muerte, casi no habria pecador que no se salvase. Lo cierto es que debemos hacer penitencia mientras Dios nos concede tiempo; y que en la hora de la muerte, ó no os hallareis en estado de buscar á Dios, ó aun quando le busqueis, no le hallareis.

MARTES

DE LA SEGUNDA SEMANA.

SOBRE EL RESPETO HUMANO.

Division. I. *El delito del respeto humano.* II. *Su locura.* III. *Su injusticia.*

I. *Parte.* El enemigo de la eterna salud pone dos lazos á la flaqueza del hombre. El uno de engaño, atrayendole con falsas esperanzas: el otro de cobardía, desanimandole con temores insensatos: El conocimiento, pues, del mundo, casi por sí solo basta para librarnos de la primera ilusion, que nos promete en él una felicidad imaginaria: pero el largo uso de el mundo, en vez de curar el temor de sus juicios, solo sirve de hacernos mas tímidos: Para impugnar este temor, digo que ultraja á Dios

I. En su grandeza: A la verdad, la grandeza de Dios pide que no lo comparemos con un mundo despreciable; pero vosotros movidos por una parte de la voz de Dios, y por otra del temor de los hombres, le decís con las disposiciones de vuestro corazon: Yo, Señor, os serviria desde ahora, si el mundo que no

os ama, ni os sirve, me permitiera serviros, y amaros: Esta impiedad horroriza, pero con todo eso no dexais de ser impíos.

2. El respeto humano es injurioso á la verdad de las divinas promesas: Porque ¿os parece, que quando os hayais declarado por Jesu Christo, no sabrá confortar vuestro corazon contra las invecivas y caprichos de las censuras humanas? ¿Os parece que hallandoos entonces ilustrados con las nuevas luces de la gracia, no escuchareis con una santa firmeza unos discursos, en los que no vereis mas que los tristes desordenes de un entendimiento abandonado de Dios? Entonces, mas compadecidos de la locura de los hombres, que irritados con sus desprecios, pedireis á Dios que se compadezca de su ceguera, y que los manifieste las eternas verdades de su justicia. Aun no digó bastante: ¿Os parece que en aquellos primeros instantes de gracia, y de una verdadera mudanza de corazon, el alma, que se halla en extremo compungida y penetrada de los atractivos de una gracia divina, podrá hacer caso de nada que no sea su Dios, y de la felicidad de servirle? Responded, almas justas que me oís, y confundid la flaqueza del pecador tímido, que no puede comprehender cómo Dios se puede hacer amar, mas de lo que el mundo se puede hacer temer.

Pero es imposible, dicen algunos, el empezar una nueva vida sin hacerse reparable en el mundo con el ruido de la mudanza. De este modo, como refiere San Agustin, se engañaba el célebre Victorino, tan conocido en Roma por su sabiduría y eloquencia. Se persuadia á que Dios solamente mira el corazon, sin pedir otra cosa. Pero dexando aparte el que esto es ultrajar á la grandeza de Dios, á el que afectais no conocer en presencia de los hombres; qué es ser ingratos á la gracia que os mueve y os inspira el disgusto del mundo y de las pasiones; que es cosa in-

digna de un corazon noble y generoso el hacer traicion de ese modo á vuestros interiores dictámenes; digo, que qualquiera ardid que se dirige á persuadir al mundo que aun aprobais sus abusos y máximas, y á ocultar en vosotros la reputacion de Siervos de Jesu-Christo, es un disimulo culpable, y menos digno de excusa, que el desorden declarado y manifiesto: Estadme atentos: La vida licenciosa de un pecador le grangea mas censores de su conducta, que imitadores de sus excesos; pero los abusos del mundo, autorizados con una vida, por otra parte regular, y mezclada de acciones piadosas, forman un engaño casi inevitable: Quanto mas os permitís esos abusos, absteniendoos por otra parte de los grandes desordenes, mas persuadís á vuestros próximos que el mundo no es incompatible con la salvacion; dais motivo á que nuestros oyentes no nos crean quando les predicamos, que es imposible servir á dos Señores; multiplicais en la Iglesia los falsos penitentes, sirviendo de modelo á muchos pecadores arrepentidos, que juzgan que no hay mas que hacer para ser virtuosos, que lo que os vén hacer á vosotros: ¿No os basta el que vuestros desordenes hayan servido en otro tiempo de escandalo á vuestros próximos, sino que tambien hoy les ha de ser funesta vuestra falsa virtud?

II. Parte. Todo pecador es insensato, porque todo pecador prefiere un deleyte momentaneo á unas promesas eternas. No obstante, nuestras pasiones forman algunas veces unos errores, que aunque opuestos á las reglas, pueden, á lo menos, excusarse con las apariencias de equidad y de prudencia. Pero el respeto humano no es de este número; la extravagancia es en él tan manifiesta, que no dá lugar al engaño.

1. Consideradle en sí mismo: Poneos en las circunstancias que quisieréis, de hombre justo, ó de mun-

mundano; elegid la Corte, ó el retiro; vivid como Filósofo, ó como libertino, nunca podreis conseguir el que todos los hombres alaben vuestra conducta. Pues ahora bien, ¿si en ninguna circunstancia de la vida podreis evitar el capricho de los juicios humanos, por qué los habeis de temer solamente en la virtud? ¿Si este inconveniente no os detiene en los negocios de la vida, por qué os ha de servir de estorvo en el gran negocio de la salvacion? Mas: ¿Aun quando por seguir el partido de la virtud hubierais de tener á todo el mundo por censor de vuestra conducta, qué importan los juicios de los hombres para el que solamente tiene interés en servir á su Dios? ¿Qué conexión puede tener su estimacion, ó su desprecio, con vuestra suerte eterna?

Pero no, Señores, yo me engaño: Las censuras de los hombres siempre son recompensa de la virtud, y el mas seguro pronóstico de la salvacion: Una virtud que fuese del gusto de los pecadores, me sería sospechosa: Los ojos de la carne no pueden ver en este mundo la grandeza del justo, porque estando oculta baxo unas viles apariencias, nada vé en ella la humana soberbia, que no sea despreciable. Pero este hombre que hoy se halla abatido y despreciado, será algun dia separado de los demás, y rodeado de gloria y de inmortalidad presentará á los amadores del mundo un espectáculo tanto mas espantoso, quanto añadirá á su admiracion la funesta desesperacion de una suerte muy diversa.

2. El respeto humano, que es insensato en sí mismo, lo es aun mucho mas en las circunstancias que le acompañan. 1. ¿Si estais desengañados del mundo, por qué haceis caso de sus juicios? 2. Hasta ahora habeis gozado injustamente de la estimacion de los hombres: Vosotros solos sabeis hasta qué punto ha llegado la medida de vuestras flaquezas, y de vuestras cul-

pas

pas en la presencia de Dios; y unas flaquezas que si se hubieran hecho públicas os hubieran cubierto de una perpetua ignominia: Con todo eso, el mundo os ha alabado, ha visto en vosotros mil virtudes; y estas virtudes sin piedad no eran mas que titulos vanos; bien lo sabeis. ¿Pues no es preciso que Dios se venga, y que el mundo hoy niegue, aunque injustamente, á una virtud que es verdadera, las alabanzas que habia dado tambien injustamente á vuestros vicios, y á vuestras falsas virtudes? 3. ¿Por qué temeis en los caminos de la salvacion lo que no habeis temido en otro tiempo en los de la culpa? Quando viais entregados á los infames excesos, no haciais caso de los discursos de los hombres; ¿y solamente habeis de empezar á temerlos, quando debeis aprender á despreciarlos? ¿Solamente para servir al Señor hemos de ser cobardes? ¿El peccado ha de caminar á cara descubierta, y la virtud se ha de avergonzar y ocultarse? Además de que ¿qué puede decir el mundo? ¿Que sois inconstantes, que sois locos, que no perseverareis mucho tiempo en ese estado; que solamente dexais al mundo porque el mundo os dexa; que ya habeis dado suficientemente á conocer que no sois buenos para nada? ¿Y en qué pueden venir á parar estos discursos? En daros mejor á conocer el mundo; en hacerosle mas despreciable, y en servirlos de instruccion, que os debe traer mas vigilantes, mas ocupados en vuestras obligaciones, y mas agradecidos á la gracia que habeis recibido. Finalmente, os pregunto: ¿Quiénes hablan de este modo? ¿Quiénes son los que os censuran? No son ciertamente ni los justos, ni los mas prudentes entre los mundanos, para con los quales la virtud siempre tiene su estimacion; no son mas que un corto número de hombres libertinos, y de poco talento, que se glorían vanamente de oponerse á la virtud, al mismo tiempo que

en

en su interior la están respetando.

III. Parte. El respeto humano es injusto. Porque
1. Este mundo que no conoce á Dios; este mundo que llama bien al mal, y mal al bien; este mundo en medio de ser tan perverso, respeta á la virtud, envidia algunas veces su felicidad, suele buscar asilo y consuelo en los que la profesan, y aun la tributa públicos respetos. ¿Pues por qué habeis de temer el parecer siervos de Jesu-Christo delante de los pecadores, que quisieran ser semejantes á vosotros?

2. Acaso haceis gala delante del mundo de ciertos talentos ó ventajas humanas, con las que os parece que os grangeais su estimacion: Pues sabed que os engañais; y que acaso se está burlando de esas mismas cosas con que juzgais agradarle: Sed justos; la piedad no tiene envidiosos, y el mundo que no aspira á esta especie de mérito, no os disputará vuestra reputacion: Acaso hará mas estimacion de vosotros, y en vez de censuraros, tendreis vosotros que llorar interiormente el exceso é injusticia de sus alabanzas.

3. Y lo que mas honra á la virtud, es que el mundo regularmente busca, y halla consuelo en la fidelidad y rectitud de los que la practican.

4. De esto provienen los públicos honores que el mismo mundo tributa á la virtud. Todos los dias estamos viendo personas de baxa esfera, aunque ennoblecidas con los dones de la gracia, que se merecen los honores y distinciones, que no dan ni las dignidades, ni el nacimiento: Tened cuidado de no mezclar con la piedad ninguna flaqueza humana: No junteis con la virtud las reliquias del genio, de las pasiones, y de las humanas flaquezas; porque esto es lo que regularmente se grangea las burlas y censuras del mundo: Si despues de esto teneis algo que temer, temed el que se den á unos debiles principios de conversion los elogios debidos á una perfecta penitencia: Temed el que esas alabanzas os ha-

hagan olvidar de vuestras miserias: Temed el que la injusta estimacion de los hombres sea para vosotros castigo de Dios, que acaso concede esta recompensa á algunas virtudes naturales que teneis, para castigar á su tiempo la interior vanidad que las corrompe.

Para evitar esta desgracia mirad á los hombres como si no existieran en el mundo: haced vuestras obras, como que obráis solamente en la presencia de Dios, y poned en sus manos los intereses de la virtud.

MIERCOLES DE LA II. SEMANA.

SOBRE LA VOCACION.

Division. I. Lo raro de una vocacion verdadera. II. Los peligros de una vocacion falsa.

I. Parte. La santidad es la vocacion general de todos los fieles; pero el camino para llegar á la santidad no es el mismo respecto de todos los hombres, y solamente caminamos con seguridad por este camino, quando nos ha puesto en él la mano de Dios: La razon y la fé nos prohiben igualmente el pensar, que despues de habernos llamado el Señor á la luz del Evangelio, no se ha querido mezclar, por decirlo asi, en nuestra suerte; y ojalá no fuera tan cierto, que el camino que escoge la mayor parte de nosotros no es el que Dios nos habia señalado en el principio.

1. Muchas veces engañan las preocupaciones y las pasiones: Muchas veces la eleccion de estado se hace por una impresion que se ha conservado en nosotros desde la niñez; y antes de saber lo que somos, determinamos lo que hemos de ser para siempre: Tampoco es mas serio el cuidado que se pone en la eleccion de estado, aunque se espere á hacerla en una edad mas madura:

Bas-

Basta el esperar alguna dignidad en la Iglesia, para entregarse á este ministerio. Con la muerte de un hermano mayor se abandona el estado Eclesiástico. Un enfado ó una amistad deciden de nuestra suerte: ¿pues cómo no nos hemos de engañar usando de tan pocas precauciones? En este punto no tendrán excusa los padres de familia en la presencia de Dios, pues están obligados á instruir á sus hijos sobre la importancia de la eleccion de estado.

2. Segunda causa de que nos engañemos: El orden de la naturaleza es quien por lo comun decide solamente de esta eleccion, quando unicamente debiera depender de los fines de Dios para con nosotros: No se atiende á mas señal de vocacion que al orden del nacimiento, ó al estado de la fortuna. Confieso que Dios algunas veces se vale de señales humanas para facilitarnos la eleccion del estado á que nos destina; pero esta regla no es segura ni universal. Cada estado pide particulares talentos, y estos talentos no siempre están anexos en las familias al orden del nacimiento.

3. Tercera causa de que nos engañemos en la eleccion de estado: No examinamos qual es el camino que la religion y la razon quieren que sigamos, y que atendidas las circunstancias de nuestras inclinaciones y flaquezas, nos facilitará mas medios para nuestra salvacion: No quiero decir que todos los hombres se hayan de retirar á los desiertos, y renunciar los empleos y públicas profesiones que constituyen el orden y harmonía de la sociedad: El silencio, el retiro, y aun la austeridad de los Claustros no es el estado mas seguro para todos los hombres: Nuestra seguridad no consiste en el estado, sino en la vocacion de Dios á él: Lo que quiero decir es, que siendo nuestro principal negocio el llegar al feliz término, sería locura dár la preferencia al camino que se escoge, por hallarse en él mas exterioridades, y no porque en él hallaremos mas socorros para poder consumir feliz y santamente la carrera: Pues siendo,

co

como es cierto este principio; ¿quántas vocaciones hay defectuosas! ¿quáles son los motivos que mueven á unos á que sigan el partido de las armas, á otros el de la toga, y á otros el de la Iglesia? Solamente la codicia; pues ésta es la que decide de nuestros destinos; y Dios, á quien no hemos consultado en nuestra eleccion, acaso castigará el desorden, abandonándonos en este estado á las pasiones que nos le inspiraron.

4. No debiendo, pues, decidir de esta eleccion un gusto desordenado, tampoco debe decidir de ella el respeto humano, que violenta al gusto, y á las mas innatas inclinaciones, las que dimanán del autor de la naturaleza. Ultima raíz de nuestros engaños. Como de esta eleccion depende toda la quietud y felicidad de nuestra vida, las elecciones en que tiene mas parte el respeto y el temor de aquellos de quienes dependemos, que nuestras propias inclinaciones traen siempre consigo la amargura y el arrepentimiento; y con todo eso este respeto humano casi siempre preside en la decision de nuestra suerte, y casi no hay quien dé lugar á su propio corazon á que elija el estado que desea. De esto provienen tantos disgustos en todos los estados; tantas disensiones en las familias; tantos ruidos, tantos enfados; y tantas amarguras en los Claustros: cada uno se queja de su suerte, y tiene envidia á la ajena, y ninguno hay feliz en el mundo, porque casi ninguno está colocado en su propio lugar.

II. Parte. Entre todas las circunstancias de la vida la eleccion de estado es en la que mas debe temerse el engaño; ya se considere:

1. De parte de Dios, cuyos derechos usurpa. A la verdad, aunque Dios nos dió la libertad, no por eso cedió los derechos que tiene sobre nosotros; y él solo es quien debe disponer de nuestro destino segun los fines que se propuso quando nos formó. Pero aun quando su soberanía no le diera este derecho sobre la criatura, su sa-

biduría debiera hacerle árbitro de nuestra suerte: ¿Por qué? Porque solamente Dios nos conoce; él solo puede juzgar de las diversas relaciones de vicio y de virtud que tienen las qualidades de nuestra alma con los diversos estados en que puede colocarnos; y consiguientemente si no nos ponemos en manos de su sabiduría, y hacemos la elección de estado segun nuestro antojo, es preciso que nos extraviemos, pues no tenemos suficiente conocimiento de nosotros mismos para poder determinar lo que nos conviene.

2. El engaño en la elección de estado es muy de temer por razon de los auxilios y gracias de que nos priva. Como en todos los estados hay sus peligros, y sus particulares dificultades, en todos hay necesidad de socorros para vencer estos obstáculos, y evitar estos peligros: para participar, pues, estas gracias particulares, es necesario que el mismo Dios nos llame á el estado que elegimos, porque si no nos mirará como á un siervo temerario, á quien no debe obligacion alguna, y que no tiene ningun derecho á sus beneficios. ¡Ah! Si todos los días vemos perecer tantas almas, no obstante las gracias anexas á su estado: Si la flaqueza del hombre muchas veces no puede mantenerse en los caminos por donde Dios le guía ¿serán menos sus caídas quando camine solo?

Algunas veces nos admiramos de que hayan degenerado tanto las costumbres de los Christianos: pero es muy facil hallar la razon: Todo está corrompido, porque casi ninguno ocupa el lugar que le corresponde. La raíz de la depravacion de los estados es la falta de vocacion, ¿y qué irreparables consecuencias no tiene esta falta?

3. La tercera razon por qué es tan temible el engaño en la elección de estado, es porque son irremediabiles sus consecuencias. Paso en silencio, que no hallandoos en el camino que debe guiaros á la salvacion, quanto

mas camineis por él, mas os extraviareis; y acerca de este efecto casi nunca se forman remordimientos: pero reparad en las consecuencias de una vocacion ilegítima: si sois hombres de república, se sigue el uso injusto que haceis de vuestra autoridad, el bien que dexais de hacer, y el mal que autorizais: si os entrometisteis en el lugar santo, se sigue la pérdida de tantas almas, que en el zelo y piedad de un Ministro fiel hubieran hallado la gracia y la salvacion: Si habeis profesado la vida de los Claustros, se sigue la relajacion que introducis en ellos con vuestro mal exemplo. Vosotros los que inspirais á vuestros hijos vocaciones injustas, ved aqui las funestas consecuencias, y los infinitos delitos de que os hace responsables en el tribunal de Dios una sola culpa.

Pero si las consecuencias de este engaño son irreparables respecto de los padres ambiciosos que os le inspiran, no lo son menos para vosotros los que habeis tenido la desgracia de engañaros. Supongo que estais arrepentidos, ¿pues qué remedios podré señalaros? ¿Qué medidas podreis tomar? Puede ser que hayais hecho la elección de vuestro estado contra el orden de Dios, y que ya no esté en vuestra mano el abandonarle, ó mudarle; por otra parte no estais obligados á lo imposible para salvaros: pues ahora bien, ¿os salvareis en un estado, que no siendo el que os corresponde, no puede servir de camino para vuestra salvacion?

Sí, Católicos, porque es verdad de fé, que qualquiera que sea el estado de la criatura, nunca debe desesperar mientras vive en la tierra: ni hay estado alguno en que no sea posible la penitencia, ni Dios está de tal modo sujeto á las leyes de su justicia, que no pueda con su misericordia templar su rigor.

Y asi los que aun no habeis hecho elección de estado, huid de estos escollos, orad mucho, consultad vuestros talentos, vuestras inclinaciones, vuestras fuerzas, vuestras flaquezas, y los intereses de vuestra eterna

salud: procurad alcanzar la gracia de una buena elección con la inocencia de vuestra vida. Pero si ya habeis hecho la elección, y dudais de los motivos que tuvisteis para ello, haced cierta vuestra vocacion con las buenas obras: sabed que la fidelidad á las obligaciones de vuestro estado es el camino mas seguro para vosotros: remediad esa falta en quanto pudiereis; formaros unos saludables escrúpulos, examinando con exáctitud todos los pasos de vuestra vida.

Pero si fuese absolutamente indubitante que el Señor no tuvo parte en vuestra elección de estado, es digna de compasión vuestra suerte; estais distantes del reyno de los cielos; pero aun podeis aspirar á él, porque mientras podemos arrepentirnos, podemos esperar: No estais exteriormente colocados segun el orden de Dios, pero siempre que el corazon se convierte á su Magestad entra en este orden: Os expusisteis como Jonás á un mar borrascoso contra el orden de Dios; caisteis como él en lo profundo del abismo, pero aun tenéis remedio; clamad como él al Señor: *De ventre inferi clamavi ad Dominum.* Este es el remedio que os ha dispuesto la Divina Misericordia; el arrepentimiento, los clamores, y una humilde fidelidad.

JUEVES DE LA II. SEMANA.

SOBRE EL RICO AVARIENTO.

Division. I. *En el retrato que nos presenta Jesu-Christo del Rico avariento vereis la pintura de una vida ociosa y mundana, que parece no está acompañada de vicios ni virtudes.* II. *En la relacion de sus tormentos, vereis su condenacion y deplorable destino. Este es todo el asunto de esta Homilia.*

I.

I. *Parte.* Habia en Jerusalén, dice Jesu Christo, un hombre rico; este parece que era su primer delito; nació feliz: Jesu-Christo nada añade á esta circunstancia: no nos dice que se hubiese elevado él mismo á aquel punto de prosperidad, ni que gozase con insolencia de unos bienes adquiridos por indignos medios. No obstante el primer grado de su reprobacion es, que era rico.

2. Estaba vestido de púrpura y de finisimo lino: la púrpura era una tela preciosa; pero no se nos dice que en esto excediese los límites que señalaba la costumbre á los de su clase, ni que no alcanzasen sus rentas á sus gastos: tampoco se nos dice que en esto tuviese fines pecaminosos; ni que intentase fomentar sus pasiones con su adorno. Vestía soberbiamente; y esto es lo que le reprehende Jesu-Christo.

3. Tenia una mesa magnífica. Pero la ley de Moisés solamente prohibia los excesos, y parece que tenia algun motivo para disfrutar las dulzuras de una abundancia, que se la habia propuesto como recompensa de la fidelidad: Por otra parte, á este rico no se le acusa de haber usado de las viandas prohibidas por la ley, ó de haber violado las abstinencias y ayunos que ella ordenaba. Es verdad que todos los dias comia esplendidamente: Pero no se nos dice que en su mesa hubiese excesos ni desórdenes: No se le arguye, ni de disoluto en sus conversaciones, ni de jugador, ni de que concurriese á las asambleas profanas: En nada se le reprehende en orden á la fé y religion de sus padres: No se habla de su probidad, ni se le echa en cara ninguno de aquellos defectos que interesan y ofenden á la sociedad.

¿Os parece, pues, muy culpado este rico del modo que le pinta Jesu-Christo? ¿Qué pecados son los suyos? Era rico, vestía bien, y comia esplendidamente: Si he de juzgar de él por vuestras costumbres y máximas, no solamente no me parece culpable, sino que se me representa virtuoso: ¿Qué decís vosotros todos

los

los días de los que se parecen á él? N. vive noblemente, come sus rentas con honor, &c.

4. Acaso me opondreis la dureza de corazón de este rico, y direis que en esto no os pareceis á él: Pero yo pudiera deciros con San Pablo, que en vano repartís todos vuestros bienes entre los pobres, si no teneis en vuestro corazón aquella caridad que todo lo cree, que todo lo espera, y que todo lo sufre. Por otra parte, ¿quál es el delito del rico avariento? Juntad todas las circunstancias, y vereis, que Jesu-Christo no tanto quiso representarnos á este rico como un monstruo de inhumanidad, quanto como un hombre ocioso, y demasíadamente entregado á sus placeres.

Por eso quando Abrahám dá á entender á este rico el motivo de su condenacion, no le dice, como dirá Jesu-Christo á los réprobos en el día del juicio: Lázaro estaba desnudo, y no le vestiste; tenia hambre, y no le diste de comer: Sino que le dice: Hijo mio, acuerdate de que fuiste feliz en el tiempo de tu vida; nada padeciste en la tierra, y no se llega de ese modo al descanso prometido á mi posteridad; tú buscaste tu consuelo en la tierra, y así no perteneces al pueblo de Dios; las lágrimas de Lázaro están ya enjugadas, pero tus alegrías y tus consuelos se han mudado en tormentos, que nunca se han de acabar.

¿Os admirais de esto, Católicos? ¿Ignorais acaso que es delito en un Cristiano el no tener virtudes? Un discípulo de Moysés, que vivia baxo una ley aún imperfecta, es condenado por haber vivido en la ociosidad y en las delicias, y un discípulo del Evangelio, un miembro de Jesu-Christo crucificado ha de ser tratado mas favorablemente, no negando nada á los sentidos, y sin abstenerse mas que de los placeres injustos é infames?

Es una verdad eterna que no podeis ser predestinados, si no sois conformes en la tierra á la imagen de Jesu-Christo. ¿Bastará, pues, para parecerse á Jesu-Christo el

el no ser fornicario, impío, ni injusto? ¿El gran modelo de todas las virtudes reconocerá por discípulo suyo al que no tiene ninguna? Y con todo eso vivís sin temor en orden á vuestro destino, porque haceis una vida regular, aprobada del mundo; y es tan cierto que en este estado vivís tranquilos en orden á vuestra salvacion, que quando os proponemos los ejercicios de las virtudes Christianas, nos respondeis que no quereis pasar tan adelante, y que os parece cosa prudente el evitar estos excesos.

San Agustin se quejaba de que ciertos Paganos de su tiempo no querian convertirse á la fé, porque hacian una vida arreglada segun el mundo; y esta es justamente la respuesta de los Christianos sensuales y ociosos, y de aquellos virtuosos del siglo, quando los exórtamos á una vida mas conforme á las máximas del Evangelio. Pero oíd la respuesta de este Santo Padre: Su conducta es irreprehensible segun el mundo, pero no son Christianos. ¿Por qué? Porque no crucifican su carne con sus deseos: porque los Christianos son espirituales, y estos mundanos aun son carnales.

Si para ser Christianos bastára el no caer en los grandes excesos, en el Paganismo ha habido muchos hombres sabios, dedicados á la obligacion, sin mas motivo que el honor y la fama; y así lo que constituye al Cristiano, no es el abstenerse de los desordenes, sino el practicar las virtudes del Evangelio, y el espíritu de Jesu-Christo crucificado.

II. Parte. Muere Lázaro, y es llevado al seno de Abrahám; muere tambien el rico, y es sepultado en el infierno: ¿Qué nuevo orden de destinos es este? reparad en que dice que el rico fue sepultado; y el cuerpo de Lázaro abandonado, apenas halla un poco de tierra que le cubra: Lázaro muere, y aun se ignora en Jerusalén que haya vivido; muere el rico, y le acom-

paña la pompa y magnificencia hasta el sepulcro: ¿Pero de qué sirve todo aquel aparato? Su alma precipitada con el peso de sus iniquidades ha penetrado ya hasta lo mas profundo del eterno abismo: *Sepultus est in inferno*. Pero registremos las circunstancias de las penas que padece aquel infeliz en el lugar de los tormentos.

Apenas llega el rico al lugar de su suplicio, quando levanta los ojos: ¡Qué susto para un hombre que nunca sospechó, que la senda por donde caminaba, segura segun el mundo, pudiese conducir á la perdicion! levanta los ojos, y vé de lexos á Lázaro revestido de gloria y de inmortalidad: primera circunstancia de su suplicio. ¡Qué contraposicion esta! ¡Qué deseos de haberle sido semejante! ¡Qué rabia de no parecerse á él! Católicos, lo que continuamente estará atormentando al pecador en lo profundo de aquel abismo, es la vista de las almas bienaventuradas, y el pensar en que él habia nacido para la misma felicidad.

2. La presencia de un bien á que nunca se ha tenido derecho, no mueve tanto á los infelices que están privados de él: Pero aqui un movimiento rápido llevará el corazon del hombre hácia el Dios para quien solamente fue criado; y una mano invisible le apartará de él. El mismo Dios de la gloria, para aumentar la desesperacion de estos infelices, se les manifestará con toda su grandeza, clemencia, y bondad; y esta vista los atormentará aun mas cruelmente que la ira y la justicia de Dios.

Es muy corto el conocimiento que tenemos acá en la tierra del natural amor que nuestra alma tiene á su Dios, porque los falsos bienes que nos rodean nos ocupan y distraen: pero despues de separada el alma del cuerpo se desvanecerán todas estas fantasmas de bien; toda la disposicion que en nosotros hay para amar, se dirigirá hácia Dios, y al mismo tiempo, el

pe-

peso de iniquidad, que en sí tiene el pecador, le oprimirá, y le impelerá hácia el abismo, en donde sin poder dexar de amar, se verá eternamente objeto del aborrecimiento de su Dios. ¡Qué terrible suerte el ser eternamente infeliz, por tener eternamente presente la imagen de la felicidad que se ha perdido!

3. Es desgraciado el rico en el infierno, porque se acuerda de los bienes que recibió en su vida; y esta es otra circunstancia de su suplicio: ¡qué triste comparacion para esta alma, el considerar lo que fue con lo que entonces es! Los días que han pasado, ya no existen, y solamente sirven de hacer mas funesta la amargura de su condicion presente. Añadid á esta memoria la de los bienes de la gracia de que ha abusado: Entonces acordandose el alma réproba de todos los medios que la proporcionó la bondad de Dios para la salvacion, se enfurece contra sí misma.

4. Otra desgracia del rico réprobo; las penas que padece al presente: *Padexco*, dice, *cruelles tormentos en estas llamas*. Pide una gota de agua, no para apagar la sed, sino para mitigar aquel fuego vengador que le abrasa, y se le niega este alivio: Nosotros no sabemos qué es lo que padece, pero sabemos que padece todo quanto puede hacer padecer un Dios irritado á un pecador, á quien quiere castigar.

Continuamente nos estais diciendo con un tono de lastimosa seguridad, que quisierais ver alguno que volviese de la otra vida á decirnos lo que allá pasa. Pues bien, decia en otro tiempo San Juan Chrisóstomo á los Grandes de Constantinopla, contentad hoy vuestra curiosidad; oíd á este infeliz que os propone Jesu Christo, y que os hace una triste relacion de sus desgracias.

5. Aun mas; sus penas son mucho mas terribles, porque conoce que nunca se han de acabar; el alma condenada estiende su vista á la duracion de todos los siglos, y lo futuro es el mas terrible de todos sus pensamientos.

tos, y sola la eternidad es la medida de sus penas.

Finalmente, los desordenes de sus hermanos, que aun vivian, y a los que el exemplo de su vida ociosa y sensual habia servido de ocasion de escandalo, es la última circunstancia de sus penas: Padece por los pecados agenos: Todas las culpas en que aun caen sus hermanos aumentan el furor de sus llamas, porque aun duran sus escandalos, y pide su conversion como alivio de sus penas. ¿Quántas almas réprobas os parece que habrá en el infierno, con las que en otro tiempo vivisteis, cuyas conversaciones oisteis por desgracia, cuyos exemplos habeis imitado, y á las que habeis seguido en el depravado gusto que os inspiraban al deleyte?

¿Pero qué respuesta se dá á todas estas almas reprobadas desde el seno de Abraham? Teneis á Moysés, y á los Profetas: Si las verdades de las Escrituras no os corrigen, sería inutil el que resucitara un muerto para convertirlos; y aunque vierais un muerto resucitado, todavia tendria vuestro corrompido corazon mil razones para dudar. Leed, pues, las Escrituras santas, sea esta vuestra primera, y vuestra última obra cada dia, pues este es el unico medio que hoy os propone Jesu-Christo para evitar la suerte del réprobo de nuestro Evangelio. En ellas hallareis las mas sencillas verdades, y los principales fundamentos de la doctrina de salvacion.

VIERNES

DE LA II. SEMANA.

SOBRE EL HIJO PRÓDIGO.

Division. I. Los excesos de la passion de la lascivia, figurados en los desórdenes del Hijo Pródigo. II. El exceso de la misericordia de Dios, figurado en los pasos del Padre de familias.

I. Parte. Los excesos de la passion en los desórdenes del Hijo Pródigo.

1. No hay vicio que tanto aparte de Dios al pecador; pone como un abismo entre Dios y el alma sensual, y casi no dexa esperanza de conversion al pecador. Por eso se dice en el Evangelio que el Pródigo se fue desde luego á un país muy remoto. A la verdad, parece que en los demás vicios el pecador aun está unido á Dios, aunque con lazos muy débiles, pero esta infame passion de que voy hablando, deshonra al cuerpo, apaga la razon, y hace insípidas todas las cosas del cielo.

2. Tampoco hay vicio que dexa menos esperanza de convertirse á Dios, quando el pecador se ha apartado ya de su Magestad. El Pródigo disipó toda su hacienda en desórdenes: Los bienes de la gracia y los de la naturaleza: La pérdida de la gracia, es fruto ordinario de todo pecado que mata al alma; però éste aun pasa mas adelante, y ofende á los dones del Espiritu Santo hasta la raíz; y la fé que es el